

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENCUENTRO CON
EMPRESARIOS JAPONESES

TOKIO, 18 de Noviembre de 1992.

Señor Presidente:

Agradezco profundamente la oportunidad de reunirme con Uds. y compartir algunas reflexiones con el mundo empresarial japonés. Vuestra presencia en este acto es un testimonio de amistad hacia mi país y al Gobierno que presido, que aprecio en toda su significación.

Es para mi motivo de especial satisfacción hablar ante este selecto grupo de empresarios, algunos de los cuales tienen importantes vínculos económicos con Chile en el área financiera, de manufacturas y en actividades extractivas.

Es primera vez que un Jefe de Estado chileno visita Japón, en nuestra casi centenaria relación diplomática. Ello demuestra, por una parte, que nuestras relaciones se han profundizado; pero demuestra principalmente el interés de ambas naciones por expandirlas y hacerlas crecientemente más dinámicas. Poseemos sólidas bases para actuar en forma conjunta a nivel gubernamental, empresarial, académico y cultural.

El desarrollo de nuestros vínculos bilaterales es un desafío a nuestra iniciativa e ingenio, especialmente en el marco que nos ofrece la gran Cuenca del Pacífico, que se perfila como el centro de desarrollo más dinámico del siglo que se avecina.

El mundo ha cambiado vertiginosamente, alterando en forma drástica el orden internacional nacido de la Segunda Guerra Mundial. Pocas naciones han sido protagonistas de una transformación tan formidable como la ocurrida en Japón durante este período. Luego de la dramática destrucción entonces vivida, se levantó con renovados bríos y sólo en cuatro décadas ha llegado a ser una de las naciones más desarrolladas de la tierra.

No cabe duda que, en gran medida, ello es el mérito de la sabiduría acumulada por el pueblo japonés a través de sus muchos siglos de historia. La cultura japonesa ha puesto su sello en el enorme espíritu de superación, en el ahorro y la disciplina laboral, en la excelencia educacional y en la estrecha

coordinación y colaboración de los sectores público y privado.

Este renacer ha trascendido sus fronteras. Hoy Japón es el verdadero motor de una extensa zona de desarrollo económico en el sudeste de Asia, la que exhibe los índices de crecimiento económico más altos del planeta.

Resulta muy interesante reflexionar sobre la dinámica existente en la Cuenca del Pacífico, la cual extiende su promisorio potencial más allá del Asia.

No sólo Estados Unidos y Canadá, sino que las naciones del continente americano ribereñas del Pacífico, entre otras México y Chile, comparten el destino de este gran Océano común. Pertenece a distintas tradiciones culturales, pero en tiempos de creciente globalización de la actividad mundial, ello ya no representa una excusa para desaprovechar las excelentes oportunidades que existen.

El extraordinario potencial de esta zona obliga a pensar en términos de una región Pan-Pacífica. Sin duda, ello representa un reto, requiere de algunos cambios de actitud frente a los nuevos horizontes que se abren y una comprensión amplia de las culturas que alberga. Confiamos en que Japón aceptará tales desafíos y asumirá el rol de liderazgo mundial que hoy se le presenta, diseñando con sus vecinos del Pacífico una estrategia común, que ciertamente no debe ser excluyente.

El crecimiento del comercio entre las naciones del Pacífico a un ritmo sostenido, requiere ser incentivado en forma amplia y pragmática. Su diversidad y extensión geográfica hacen necesario que este diálogo se lleve a cabo en planos diferentes, como lo son la Conferencia Económica de Cooperación en el Pacífico (PECC) y el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PIBEC) y esperamos que lo sea en el futuro la Conferencia de Cooperación Económica del Área Pacífico (APEC). Ello, sin perjuicio de la creación de nuevas formas de asociación dentro de los grupos subregionales del Pacífico occidental.

El historiador británico Arnold Toynbee lo advirtió con agudeza: "duramente serán juzgados aquellos pueblos que no sepan responder con sabiduría e imaginación al desafío que ofrecerá el Pacífico durante el siglo XXI". Nosotros no queremos sentarnos en el banco de los acusados.

Mi país comparte la visión de futuro en torno al Océano Pacífico. Somos un país joven, e importantes raíces de nuestra historia se remontan a tradiciones muy ligadas a este mar. Queremos y podemos aportar en este diálogo y hacemos nuestras las palabras del ex-Canciller Saburo Okita cuando señaló que "la sabiduría de las naciones se manifiesta en aquellas que prevén el futuro, pero a la vez son capaces de buscar los medios necesarios para enfrentarlo". Chile, en esta hora, está diseñando su destino en esa dirección.

Los chilenos estamos viviendo un momento promisorio de nuestra historia. Después de años de división y confrontación hemos recuperado la unidad nacional característica de nuestra tradición, en torno a los valores de la democracia y de la dignidad humana. Nuestras legítimas diferencias tienen hoy un cauce institucional y por sobre ellas prevalecen los grandes acuerdos en torno a la democracia como sistema político, a una economía abierta y competitiva como estrategia de desarrollo y a la justicia social como objetivo primordial y a la vez sustento de un país estable y en constante crecimiento.

Reconstruida la democracia, el país concentra hoy sus mejores energías en derrotar la pobreza. Chile es un país en desarrollo con un ingreso por habitante por sobre los US\$ 2.500, que es ciertamente insuficiente aunque sea superior al de muchos países pobres.

Para ello debemos crecer, producir más y mejor, acrecentar nuestra competitividad en los mercados internacionales y agregar valor agregado a nuestras exportaciones. Nuestro modelo económico se sustenta en el dinamismo de la iniciativa privada y en la responsabilidad del sector público en mantener los equilibrios macroeconómicos y corregir la desigualdad de oportunidades para los sectores más desprotegidos.

Por ello el gobierno que presido ha aumentado considerablemente, sin comprometer los equilibrios presupuestarios, la inversión social en salud, educación y vivienda, cuyos beneficios, aunque lentos, comienzan a fructificar. El mejoramiento de las relaciones laborales también ha sido una política prioritaria del gobierno democrático. Durante los tres últimos años los representantes de los trabajadores, de los empresarios y del gobierno se han puesto de acuerdo acerca de las bases de la política de remuneraciones, en un diálogo franco y objetivo.

En esta tarea de largo plazo hemos logrado sólidos resultados. El país ha crecido a un promedio de 5% durante los últimos años, y esperamos llegar al 8%. La inflación disminuirá este año a un 13% y la desocupación a un 4,5%. Hemos logrado un récord histórico de exportaciones diversificadas de cerca de 10 mil millones de dólares.

Este esfuerzo debe continuar y debe estar en directa relación con las orientaciones de la economía mundial. En el caso de Japón, éste ha sido tradicionalmente un buen socio comercial para Chile y el año pasado se convirtió en el principal destino de nuestras exportaciones, por sobre los Estados Unidos, con posibilidades de superar a la Comunidad Económica Europea en un plazo aproximado de tres años.

A pesar de estas auspiciosas cifras, no nos sentimos satisfechos. Existe un largo camino por recorrer. Ello sólo será

posible si avanzamos hacia una segunda etapa de nuestro desarrollo exportador, pues las materias primas continúan siendo el componente más significativo de nuestras ventas.

Chile necesita crecer a tasas importantes para cumplir el objetivo de alcanzar un alto y sostenido crecimiento económico con equidad y justicia social. Para cumplir este fin, mi país requiere incorporar mayor valor agregado a sus materias primas y ser competitivo internacionalmente, ratificando su total adhesión a un sistema de comercio cada vez más libre y abierto al mundo entero. Estamos convencidos de que ya pasó el tiempo en que los países en desarrollo sólo pedían ayuda a los países industrializados. Hoy podemos ofrecer buenas oportunidades con mutuos beneficios.

Señores empresarios:

Esta es la tarea a la que los invito a participar. Deseamos mejorar sustancialmente el nivel tecnológico de nuestra infraestructura productiva, para lo cual requerimos de mayor transferencia tecnológica, no sólo dentro de los actuales esquemas de cooperación técnica, sino a través de la transferencia integral de conocimiento para el manejo de nuestros recursos humanos y naturales. Sabemos bien que la transferencia unilateral de ayuda y de tecnología no resuelve el problema. Por consiguiente, es necesario realizar proyectos e inversiones conjuntas, donde al compartir riesgos y beneficios, no sólo se asimilen experiencias sino, además, se generen nuevos conocimientos.

Lo que realmente queremos es que, en un futuro próximo, Japón aumente sus inversiones en nuestro país y creemos tener óptimas condiciones para tal objeto: una creciente complementariedad, un alto y sostenido crecimiento, una inflación decreciente, una de las economías más libres y abiertas del mundo, estabilidad y seguridad.

En el ámbito internacional, Chile, al igual que Japón, es un país amante de la paz, respetuoso del derecho internacional, del cumplimiento de sus compromisos y de la solidaridad entre los pueblos.

Aunque Chile es un país abierto al mundo, le damos una especial importancia a la relación con nuestra región, así como Japón lo hace con la suya. En un cuadro de bloques cada día más grandes y poderosos, América Latina debe integrarse a través de acuerdos de complementación y de liberalización económica, con la esperanza de alcanzar un mercado común. En este proceso, lo admitimos, Chile se encuentra en una etapa distinta a la del resto de los países del área, fundamentalmente porque el proceso de liberalización de su economía ha sido más acelerado.

Creemos firmemente que los avances dentro de la llamada Ronda Uruguay, encaminados hacia eliminar las barreras no arancelarias, son fundamentales para el progreso económico y social, no sólo de

los países avanzados económicamente, sino también para aquellos en desarrollo, que con gran esfuerzo han hecho cambios estructurales y han abierto sus economías al comercio internacional, como es el caso de Chile.

La firma de acuerdos bilaterales constituye un aspecto básico de nuestra estrategia económica. Ya hemos suscrito uno con México y estamos en proceso de negociación avanzada con Venezuela y Colombia en ese mismo sentido. Estos se traducirán en el mediano plazo en el logro de un arancel cero y en el levantamiento de barreras no arancelarias, acompañadas por iniciativas en el campo de la inversión.

Adicionalmente, mi Gobierno ve con especial interés las posibilidades de un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos.

Todos estos convenios bilaterales de liberalización de comercio, que tienen como objetivo final abrir la economía chilena, no son instrumentos proteccionistas ni encierran un germen para la creación de bloques comerciales cerrados. Muy por el contrario, son mecanismo auténticos para dinamizar la apertura al comercio internacional. Por ello creemos que Chile puede ser un puente entre los países sudamericanos y Japón.

Mi presencia hoy día ante ustedes es testimonio de la gran importancia que Chile asigna a sus relaciones con Japón. Nuestro optimismo por el futuro de ellas, como he querido demostrarles con estas palabras, no es una declaración protocolar de buenas intenciones. Sus fundamentos son sólidos y por ello queremos que ustedes compartan este optimismo con nosotros.

Los invito a que brindemos por Japón y por las relaciones cada vez más estrechas y fecundas entre Japón y Chile. ¿Viva Japón!

Muchas Gracias.

* * * * *

TOKIO, 18 de Noviembre de 1992.

MLS/EMS.